

Tras los bocetos de una pionera

Cándido López y María Carreiro reivindican en un libro el legado de Milagros Rey, una de las primeras arquitectas gallegas, y su huella en la ciudad

MARTA OTERO MAYÁN
A CORUÑA

La fuente de Cuatro Caminos, la Torre Dorada de Juan Flórez, o una huella invisible en el Palacio de los Deportes. En varios edificios singulares, algunos indisolubles de la identidad de la ciudad, hay una firma femenina, en la época en la que las mujeres no firmaban. Y menos aún, grandes proyectos.

Milagros Rey Hombre fue la excepción, como tercera arquitecta titulada de Galicia. Estos días, los arquitectos María Carreiro y Cándido López reconstruyen sus pasos. "Fue la única en escribir sus memorias. Además de su valor arquitectónico, refleja el valor de una época. Es capaz de situar la producción arquitectónica y la dificultad de una mujer para acceder a los estudios de arquitectura. Milagros Rey tenía incluso su propio despacho, no era de su marido ni de su padre", reflexionan López y Carreiro.

Ambos profundizan en la trayectoria vital y profesional de la pionera coruñesa en el libro *Milagros Rey Hombre, 1930-2014. Memorias y proyectos de una arquitecta pionera*. Hoy se inaugura, además, una muestra en el Archivo del Reino de Galicia que repasa sus aportaciones, en la que Cándido López pronunciará una conferencia sobre su legado (19.00 horas).

Hija del arquitecto Santiago Rey Pedreira, autor del estadio de Riazor original o del Mercado de San Agustín, el oficio le venía en

la sangre, pero no siempre tuvo el camino libre de obstáculos. "Su padre no quería que fuese arquitecta, la consideraba una profesión peligrosa. No la animaba, e incluso la retó. Al final ella acepta el reto, aprueba el examen del Estado y la reválida, y el padre no tiene más remedio que aceptarlo", exponen los arquitectos. Prueba del beneplácito del padre, y de que la hija ganó el pulso, es que el primero acabó consultando con ella la estructura del Palacio de los Deportes.

No acabarían ahí los atrancos para Milagros Rey, a la que todavía le quedaban pruebas que superar en su empeño por convertirse en arquitecta. Porque entonces, detallan López y Carreiro, los trámites de acceso a la Escuela de Arquitectura —entonces en Madrid— no eran tan laxos como ahora.

"Primero tiene que aprobar dos cursos en la facultad de Ciencias, tiene que aprender dos idiomas, aprobar una prueba de dibujo arquitectónico y, finalmente, un curso complementario", desgranar los autores de la biografía. Al final, consiguió entrar en siete años, una cifra, matizan, nada desdeñable. "Fernández Albalat entró en 11", ejemplifican.

Como arquitecta municipal de A Coruña, ocupación que ejerció en períodos intermitentes entre 1961 y 1974, al tiempo que desempeñaba sus propios proyectos en su estudio —primero ubicado en la plaza de Ourense, más tarde en Sánchez Bregua—, tuvo tiempo



Cándido López y María Carreiro, en su estudio. // Víctor Echave



La arquitecta Milagros Rey Hombre. // Cedida

de levantar uno de los símbolos incontestables de la ciudad, la fuente de Cuatro Caminos, o equipamientos religiosos como la iglesia de Santa Margarita o la capilla de Compañía de María.

La arquitectura, no obstante, y aunque ejerció de docente en la materia e incluso llegó a catedrática en la Escuela de Arquitectura Técnica, no fue su único ámbito de acción.

"Fue jefa de Bomberos y vivió el accidente aéreo de Montrove. En sus memorias narra lo desagradable y duro que fue para ella ese episodio", añaden los autores del libro, que además de biografía, rescata fragmentos de las memorias de la arquitecta, que acompaña de códigos QR que llevan a la documentación empleada para reconstruir su periplo vital.

"Quisimos ser muy exhaustivos, incluir una selección amplia de proyectos, para que cualquiera que lo desee pueda acercarse fácilmente al legado de una pionera de la arquitectura", aseguran Carreiro y López.